

Título : ANIDAR EN EL VERSO

Seudónimo : SILENTE

DADME COBIJO
porque hoy he venido
a beber de una fuente
que estaba ya olvidada:
sobrevivir al golpe que no espero,
al viento destructor,
a la intemperie,
sin protestas ni ayes.

Permitidme llegar hasta la meta
a pesar del fulgor de los relámpagos.
Buscar la luz cuando la luz declina.

POR CADA INSTANTE
que paso entre tibiezas,
el dolor se hace rey,
la voz se torna espada.

Y se tiñen de negro los presagios
cuando hasta el aire
anuncia despedidas.

SIN SER DUEÑO de nada para siempre,
huyo del Cronos
para medir el tiempo
como una fuerza
siempre devoradora
que consigue apremiarme
a plazo corto.

Prefiero hoy – como oportunidad-
descubrir el Kairós y aprovecharlo,
pues depende de mí
vivir la donación
de un tiempo favorable
que se me ofrece
para alumbrar la vida.

ME HABLAS al corazón
y yo te escucho
a pesar de los ruidos circundantes.

Tu Luz nunca es baldía:
taladra los escollos
de mi ser en quietud.

Interpelas mi alma
y lo oscuro se llena de sentido.
Descargo en ti mi agobio.

EN LLUVIA de nostalgias

recordar lo vivido

disfrazado de nada.

Poder despedazar

-sin causa ni razones-

lo sagrado y lo útil.

Ir perdiendo uno a uno

los dones y los bienes,

la memoria, el amor.

¿Retroceder ahora

cuando ya apremia el tiempo

y abundan las tinieblas?

Es preciso aceptar lo inevitable

y volver a tomar

las riendas del presente.

MECIDOS por el agua y por la música

amueblar el espíritu
y escuchar sosegados
el canto de las piedras
al chocar entre sí.

Con un gesto de amor
en las horas primeras,
recuperar el valor de lo inútil,
el callado temblor
de hojas y pisadas.

Nos mueve y nos conmueve
eludir la doblez de corazón
para poder gozar del paraíso
prometido a los mansos.

UN CIERTO DESAPEGO

para la senda

de la simplicidad.

Sin evasión ni duda

estar aún más presentes

después de presentir

las puertas del espíritu.

Con un lenguaje denso

-poético a la vez-

sentirnos atraídos

por la naturaleza,

la sorpresa, la mística,

la eterna poesía,

la alegría y la Luz.

El canto de la alondra

alimenta el silencio:

se abre lo inesperado.